

EL SENTIDO DEL VOTO

Ya estamos ante las urnas electorales. Todos los venezolanos hemos aguantado pacientemente el largo azote de una campaña degradante y costosa. El torneo de la mediocridad y la chabacanería va a cesar dentro de pocos días no como fruto de la reflexión de los políticos sino por la acción del tiempo. A pesar de este abuso los venezolanos iremos a votar el 3 de diciembre. Formaremos pacientemente en las largas colas. Y hasta le pondremos un poco de emoción y apuesta a esta carrera frustrante.

La campaña ha demostrado que sus propias reglas de juego —más allá de la valía personal de algunos políticos y los laudables esfuerzos del CSE— la hacen incapaz de constituirse en un período de reflexión y de discusión sobre los problemas y las alternativas del país. Así fue ya en 1973 y ha sido en forma agravada en 1978. Entre AD y COPEI es una lucha entre expertos norteamericanos, agencias de publicidad y financiadoras para vendernos un producto falseándolo. El período electoral es el año en que el abuso del gobierno y la condición sobornadora del partido gubernamental de turno alcanza niveles más alarmantes. Y lógicamente todo esto produce un deterioro especial en la moral pública y en la fe en los políticos. Con razón una encuesta refleja que sólo el 51 por ciento de los venezolanos votaría si fuera libre.

Tenemos la convicción de que sólo después de proclamado el ganador se empezará a hablar de los verdaderos problemas del país. En los meses que median entre la elección y la formación del nuevo gobierno se sentará el Presidente electo a estudiar la estrategia para abordar el difícil período pre-sidencial. Se reunirán AD y COPEI con Fedecámaras para ver lo que tiene que hacer el próximo gobierno. Allí saldrán los aprietos del presupuesto, los ajustes necesarios para frenar el deterioro de la balanza de pagos, el saneamiento inaplazable de la burocracia, las medidas drásticas para sacar a los servicios públicos del caos. Y vendrán los pactos y acuerdos. No lo decimos como reproche, sino expresamos una esperanza que todavía mantenemos.

Los partidos AD y COPEI han mostrado poderío y respaldo económico. Más nada. No ha habido pedagogía política ni respeto al país. En los últimos dos meses ha subido notablemente la probabilidad de que el candidato de gobierno sea derrotado. Es positivo para la democracia que una mala gestión y la prepotencia del gobierno puedan ser castigadas. En Venezuela existe esa posibilidad. En México no. Pero fuera de eso poco han ofrecido AD y COPEI.

La izquierda, como era de suponer, ha sido discriminada en los medios de comunicación y de opinión a los que se acude con abundante plata. Pero ello no puede usarse como excusa para mitigar su intrínseca debilidad rasgada por disensiones inter e intrapartidistas. Objetivamente la izquierda venezolana a pesar del crecimiento se encuentra apenas en la prehistoria de lo que será en el futuro una verdadera alternativa socialista. Claro que de los esfuerzos y errores de hoy saldrá esa alternativa de mañana. Entonces su crecimiento no esperará al año electoral para encontrar un resquicio en los grandes medios de comunicación y unas migajas de financiamiento capitalista. El trabajo diario, la organización laboriosa en los lugares de trabajo y en las vecindades hecha día a día florecerá en fervor contagioso transmitido de compañero a vecino cuando se presenta la coyuntura electoral. Sólo un proceso constante de organización popular y de formación política en todas sus formas con clara diferenciación de la manera de hacer política de los partidos que respaldan el sistema capitalista pondrá en ventaja a los socialistas. El apoyo al socialismo en las coyunturas electorales no se logrará yendo al pueblo con el anzuelo camuflado con la misma carnaza que los partidos que sirven al capitalismo. Aunque el trabajo realizado por los jóvenes partidos de izquierda con los medios hasta ahora disponibles ha sido útil para desbloquear una salida tapiada hace largo tiempo se encuentra con que la base organizativa es precaria y las divisiones desalentadoras para poder competir como alternativa inmediata.

“Queremos leer el proceso electoral desde la esperanza de un cambio en Venezuela”, decíamos en enero. Creemos haber hecho esta labor a lo largo del año. Ahora votaremos por quienes intentan buscar esa transformación. No apostaremos a ganadores, sino a lo que pueda contribuir a un cambio profundo que haga democrática —es decir popular— la democracia venezolana. Cualquier alternativa electoral actual ofrece demasiado blanco a la crítica pero con realismo buscaremos en ellas los gérmenes de una esperanza a mediano plazo. ◻